

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Síntoma y segregación: un extraño en casa.

Portaluri, Julieta Carla.

Cita:

Portaluri, Julieta Carla (2023). *Síntoma y segregación: un extraño en casa*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/449>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/RUE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SÍNTOMA Y SEGREGACIÓN: UN EXTRAÑO EN CASA

Portaluri, Julieta Carla

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La pregunta que guiará este recorrido es principalmente sobre el síntoma, que brinda cierto testimonio actual. Asimismo, una pregunta por el origen, o la causa del síntoma orientará esta propuesta. Preguntas tales como: ¿Cuáles son las tramas, las diferentes texturas de un síntoma?, ¿cómo se constituye un síntoma y, ¿cuáles son sus elementos? ¿Hay actualmente “apertura y disposición” a aceptar la conmoción, para dar lugar a una extrañeza inquietante? Finalmente la pregunta que orientará es una en dirección hacia el final de un análisis, orientada por lo real. Esto último lleva a la necesidad de cierta confrontación con los restos, lo que resta, y sus destinos posibles para arribar a lo que adviene vía metamorfosis: un analista suficientemente apto. Asimismo algunas referencias a la época actual y a la segregación serán trabajadas.

Palabras clave

Síntoma - Lazo Social - Segregación - Ética

ABSTRACT

SYMPTOM AND SEGREGATION: A STRANGER IN THE HOUSE

The question that will guide this journey is mainly about the symptom, which provides a certain current testimony. Likewise, a question about the origin, or the cause of the symptom will guide this proposal. Questions such as: What are the wefts, the different textures of a symptom, how is a symptom constituted, and what are its elements? Is there currently an “openness and readiness” to accept the shock, to give rise to a disturbing strangeness? Finally the question that will orient is one in the direction of the end of an analysis, oriented by the real. The latter leads to the need for a certain confrontation with the remains, what is left, and its possible destinies in order to arrive at what comes via metamorphosis: a sufficiently apt analyst. Likewise, some references to the present time and to segregation will be worked on.

Keywords

Symptom - Social Bond - Segregation - Ethics

Introducción:

La pregunta que guiará este recorrido es principalmente sobre el síntoma, que brinda cierto testimonio actual. Asimismo, una pregunta por el origen, o la causa del síntoma orientará esta propuesta. Preguntas tales como: ¿Cuáles son las tramas, las diferentes texturas de un síntoma?, ¿cómo se constituye un síntoma y, ¿cuáles son sus elementos? ¿Hay actualmente “apertura y disposición” a aceptar la conmoción, para dar lugar a una extrañeza inquietante? Finalmente la pregunta que orientará es una en dirección hacia el final de un análisis, orientada por lo real. Esto último lleva a la necesidad de cierta confrontación con los restos, lo que resta, y sus destinos posibles para arribar a lo que adviene vía metamorfosis: un analista suficientemente apto. Asimismo algunas referencias a la época actual y a la segregación serán trabajadas.

En el inicio: en dirección a la causa.

Freud (1896) menciona tempranamente la presencia de un “aporte” a la psique de un excedente de sexualidad lo cual produce efectos. Al momento del despertar posterior de un recuerdo sexual, de una época pasada, se produce (tanto para el recuerdo como para sus consecuencias) entre otros efectos un carácter obsesivo compulsivo: el de lo no inhibible. Acto seguido el autor agrega que dicho excedente no es posible de traducción dando el ejemplo de la conversión para la histeria como una realización por su acaecimiento temprano. Luego, advendría la defensa en momentos posteriores lo cual daría como resultado la neurosis. Para el creador del psicoanálisis, los tiempos en que aparece el suceso son en este período de la teoría decisivos y determinantes. Es en la misma carta donde Freud (1896) menciona la formación de compromiso como resultado de los poderes psíquicos en conflicto debido a las represiones y a la que denomina: síntoma. Al finalizar el escrito, resalta nuevamente la importancia decisiva del factor cuantitativo como condición. Continuando con la lógica Freudiana, un síntoma reviste un sentido desconocido para el paciente el cual, vía la acción de desciframiento en y por la interpretación en análisis, puede hacerse paso hasta la conciencia. El síntoma constituye una metáfora. Una pregunta en este punto sería: ¿por qué no obstante acceder al sentido del síntoma, a su desciframiento, éste insiste, retorna, no desaparece o cambia simplemente algo de su forma o expresión?

La defensa primaria, constitutiva del aparato psíquico, es creadora. Su función como tal promueve la creación de un grupo psíquico separado, antecedente del inconsciente pero que no

lo abarca como tal en su totalidad ya que un resto por siempre inasimilable perdurará y retornará de manera compulsiva, denotando cierto fracaso del orden defensivo. El problema planteado hasta aquí denota una cierta imposibilidad de tramitar el exceso. J. Lacan, al mencionar el nacimiento de un sujeto (\$) dividido localiza lo que del trauma (Freudiano) funciona como causa y motor del psiquismo. Recuerda la importancia del pasaje que situara Freud del trauma como vivencia temprana prematura y traumática, externa, a un accidente que es propio de la estructura (trauma como agujero) y como tal situado en el interior. Se trata del pasaje de la vivencia a la fantasía y al concepto de realidad psíquica. Dicha fantasía, entre sus diversas razones de ser, tiene la función de velar la vida pulsional autoerótica, disruptiva, así como de sostener al deseo que en Lacan se nomina como fantasma.

La pulsión de muerte y el más allá del principio del placer que ésta implica en el giro Freudiano del año 1920, ubica al trauma como efecto de la irrupción de tal pulsión en la persona propia: perturbadora y exigente a la vez que creadora y fundante.

Retornando a la carta 46 de Freud en su correspondencia con W. Fliess (1896) destaco el valor de su expresión, en dicha época de su teorización, al finalizar: “Ni hablar de una separación entre ambos procesos; sólo unos motivos de displacer bloquean las diversas transiciones asociativas posibles”. (p. 273) (el resaltado es propio). El desprendimiento de displacer como tal, para la conciencia - sufrimiento- donde cierto retorno se presenta siempre como ajeno, irreconocible, no siendo así para otra instancia psíquica. La satisfacción o el plus de placer, es del orden del descubrimiento Freudiano fundamental, donde lo pulsional insiste y se retorna a fragmentos penosos, sueños, síntomas que insisten de forma masoquista. Para Lacan se trata de lo situado como: goce.

Entre la causa y el efecto Lacan introduce cierta discontinuidad nombrada como del orden de la implicación subjetiva, lo que para un sujeto tiene significado o determinado sentido. La causa es de algún modo siempre velada. En el origen lo que el autor sitúa, retornando a Freud claramente, es aquello que resta como enigma de lo percibido y lo oído en una época temprana. Dichos restos permanecerían como enigmáticos y fuera del sentido que podría advenir luego, son del orden del significante donde se inserta la noción misma de sujeto: siendo lo que un significante representa para otro significante, un efecto.

Sobre el síntoma

De todas las formaciones del inconsciente, el síntoma demuestra ser aquella que denota una temporalidad diversa. Su aparición no es instantánea, sino es del orden de lo que permanece, y se mantiene estable. Es la inercia y la modalidad de retorno aquello que puede caracterizarlo. También su fijeza. El síntoma analítico se relaciona con aquello que divide a un sujeto, que lo cuestiona, resultándole ajeno y perturbador.

Quisiera adentrarme en la importancia de cierto retorno al síntoma,

en las coordenadas actuales en las que vivimos. Siguiendo a J. Miller en *Leer un síntoma* (2011), se trata de un pasaje necesario: el que va de la escucha del síntoma a su lectura. Este punto se relaciona con lo que de real manifiesta y encubre en un mismo movimiento todo padecimiento sintomático. El autor refiere como lo paradójico es del orden del resto, de los restos sintomáticos que trascienden la interpretación y con los cuales un sujeto debe confrontarse. En la apuesta Lacaniana se trata de dar un paso más allá donde Freud se detuvo al final por encontrarse con lo que del síntoma es un fuera de sentido. Los restos como lo inasimilable, por fuera de todo inconsciente transferencial, demuestran la existencia de un inconsciente real. Todo síntoma es a esta altura, sustituto, satisfacción pulsional punto de opacidad para el sujeto que lo vivencia como algo ajeno y extranjero. Dicho síntoma puede ser testimonio: de un conflicto, de una formación de compromiso entre instancias, del retorno y el padecimiento, pero sobre todo de cierta satisfacción la cual empero se encuentra en su núcleo (real fuera de sentido, que resta). El goce como acontecimiento de cuerpo y metáfora, es primario y significante (fijación), en relación con el sentido que un sujeto puede otorgarle como interpretación.

Continuando con las elucidaciones de Miller en el texto arriba mencionado, el mismo afirma: “Leer un síntoma es lo opuesto, es decir consiste en privar al síntoma de sentido” (2011). Aquí se apunta a la materialidad de la letra (acontecimiento de goce destinado a retornar) y la escritura, así como a mantener cierta distancia respecto del sentido y la palabra. Asimismo, implica cierta reducción del síntoma a su forma inicial que testimonia de un encuentro o un “mal encuentro” entre un cuerpo y el significante: un choque.

Actualidad: la segregación.

En la actualidad se asiste al incremento de malestar, tanto en los seres humanos como seres particulares, en sus vínculos entre sí, así también como miembros constituyentes de una determinada sociedad y cultura. Se pueden pensar en dos dimensiones: una individual y otra social-cultural donde dicho malestar es manifestado. En la primera de las dimensiones se presentifica una búsqueda incesante, por parte de los hombres, de un estado que puede denominarse de bienestar y/o felicidad total. Lo llamativo es que una tal ausencia de displacer es intentada a través del consumo de los más diversos objetos ofrecidos por la ciencia y que el mercado pone al alcance.

Hoy, se vive en un período histórico por muchos autores denominado como posmodernismo o como modernidad tardía. Lo interesante es rescatar su gran paradoja: teniendo todos los medios y recursos, tanto materiales, financieros tecnológicos como humanos para que todo un planeta goce de satisfacciones en los diversos ámbitos de lo humano, cada vez con más notoriedad se presentan fenómenos de exclusión social y desigualdades nunca vistas.

Los diversos objetos llegan a la vida cotidiana tras el imperativo

del consumir, esa es la orden. Es interesante como los seres humanos entablan vínculos estrechos y significativos con estos productos de la ciencia, Ilagando a suplantar a otro individuo en lo que relaciones humanas implica. Éstos despiertan los más variados sentimientos y pasiones volviéndose casi indispensables. De lo antes expuesto, se desprende que el sujeto humano es llevado a encarnar a dichos objetos, transformándose él mismo en un bien de uso, de intercambio, ante lo cual quien no sea así útil o necesario para este sistema arriba descrito, es “superfluo” para el mismo, estando en condiciones de ser segregado del mismo.

De lo mencionado más arriba, se desprende que un discurso establece un cierto *orden*, una forma de entender y de reglar a los comportamientos y modos de ser de cada sujeto. Es significativo observar que quien se aparte de este intento (logrado) de homogeneización (necesario en cierto punto), es quien queda por fuera, así excluido. El discurso capitalista, el cual no es considerado tal, no establece entre los miembros de una sociedad intercambios entre los mismos, hablando de los significativos y necesarios, ya que potencia a la individualidad y a la búsqueda incesante de placer, sin importar en muchas ocasiones los medios para alcanzar las metas propuestas. En relación con el objeto, cabe aclarar que el objeto del que se trata en el psicoanálisis, es el objeto “a”, tomándolo como “faltante” para constituirse en el motor del deseo.

Es interesante observar qué es lo que sucede en relación con dicho vacío dentro de las relaciones interhumanas. Cuando un sujeto en su subjetividad, se maneja en la vida y dentro de sus relaciones como negando o rechazando en él dicho *vacío* se desprenden los más sorprendentes fenómenos. Uno de ellos versa sobre el suponer inconscientemente que aquel quien es el semejante, en quien el sujeto se identifica, ese otro, es poseedor de aquello a lo que el sujeto anhela y no puede alcanzar. Se trata de un modo de ser del otro diferente al del individuo, distinto y que entonces despierta el más profundo rechazo siendo la base de la *agresión* incluso hacia él. Se le supone al semejante un modo de vida satisfactorio, un saber hacer algo con lo que lo constituye, se lo supone completo en un orden que es propio de lo imaginario. Entonces es necesario estar lejos de él, apartarlo, *segregarlo*. Eso que veo en el otro es imposible de soportar, no se tolera, pero en el fondo no se lo hace porque se descubre que en las profundidades ese semejante *no es distinto* al sujeto; en lo más profundo, su corazón es un vacío igual al del sujeto, eso lo constituye y lo sostiene creyendo ser otra cosa, un hombre en sí. Esto que adquiere el nombre de castración en la teoría psicoanalítica, es lo imposible de soportar. Entonces para el psiquismo humano y según un mecanismo descubierto, aquello que causa displacer y no se puede absorber, así como dominar, es rechazado, es expulsado hacia fuera, es segregado, apartado. Se trata de ver en ello un modo de la defensa, de rechazar y negar algo para luego proyectarlo en el otro: “Eso que no se tolera, es ese vacío que hay en mí”.

Aquello en lo que los seres humanos somos hermanos es justamente en lo que somos lo mismo, somos iguales: el vacío constituyente de nuestro ser sobre el que se edifica una estructura narcisista que nos permite creer en la *unidad*, en la identidad, en sabernos un sujeto específico y diferente al otro, pero que en fin se sostiene en una precariedad fundamental que se rechaza y se proyecta en el otro.

La pulsión de muerte que quiere llevar al estado de lo mínimo al organismo, se anuda por esto al principio de placer. En los rodeos para procurar la satisfacción negada desde lo cultural, encuentra los más diversos caminos. Cuando dicha satisfacción es en exceso ya no se relaciona con el pleno bienestar del sujeto, se trata del goce. La pulsión agresiva, derivada de la mencionada pulsión de muerte, al satisfacerse hace que se desprenda que de la agresión a otros se obtenga una cuota de placer y además de seguridad. El mecanismo es el de expeler y pone afuera esa agresión, que de lo contrario podría dañar al propio sujeto. Es una forma de resguardarse.

La segregación es un fenómeno que puede pensarse como efecto, o consecuencia. Como tal se concluye que tiende a no ser visualizado, restándole la importancia que adquiere como base de los más variados procesos y fenómenos que incumben a los seres humanos. Se trata de un fenómeno que ha existido siempre a lo largo de la historia, sólo que ha sido denominado de diversas formas y se ha expresado también bajo distintas presentaciones. La segregación como tal es necesaria para la conformación de un sujeto en su singularidad, así como para que un grupo, sociedad y/o cultura pueda constituirse. Esta misma es necesaria e imprescindible resguardar. Lo diferente, en todos sus sentidos, no es el punto en cuestión sino lo que es interesante visualizar, es qué se hace con dicha diferencia.

Para finalizar, la ética analítica, es una experiencia que apunta como tal a darle lugar a lo radicalmente Otro, a la diferencia absoluta donde cada sujeto es singular. Es una dirección hacia lo Hetero, hacia allí no dirigimos: es nuestra apuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- Delgado, O. *Angustia y trauma*. Lecturas Freudianas. En Virtualia, Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana número 23. Buenos Aires, 2011.
- Delgado, O. *La aptitud de psicoanalista*. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2012.
- Delgado, O. *Lecturas Freudianas 2*. Buenos Aires, UNSAM EDITA, 2014.
- Freud, S. (1887-1904) *Cartas a Wilhelm Fliess*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- Freud, S. (1920-22) *Psicología de las masas y análisis del yo*. En Obras Completas. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- Miller, J. *Causa y Consentimiento*. Buenos Aires, Paidós, 2019.
- Miller, J. *Leer un Síntoma*. Blog AMP, 2011.
- Portaluri, J. *El objeto de la segregación: ensayos psicoanalíticos*. Buenos Aires, Letra Viva, 2018.